

“Aparecida” está siendo una referencia para la Iglesia universal. Y no sólo porque el Papa Francisco haya visitado este verano, durante la Jornada Mundial de la Juventud, el santuario donde se venera a la Patrona de Brasil. Aparecida evoca la V reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en mayo de 2007. El excelente documento que surgió de aquel encuentro, coordinado por el entonces arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, ofrece un certero enfoque pastoral para la evangelización en América.



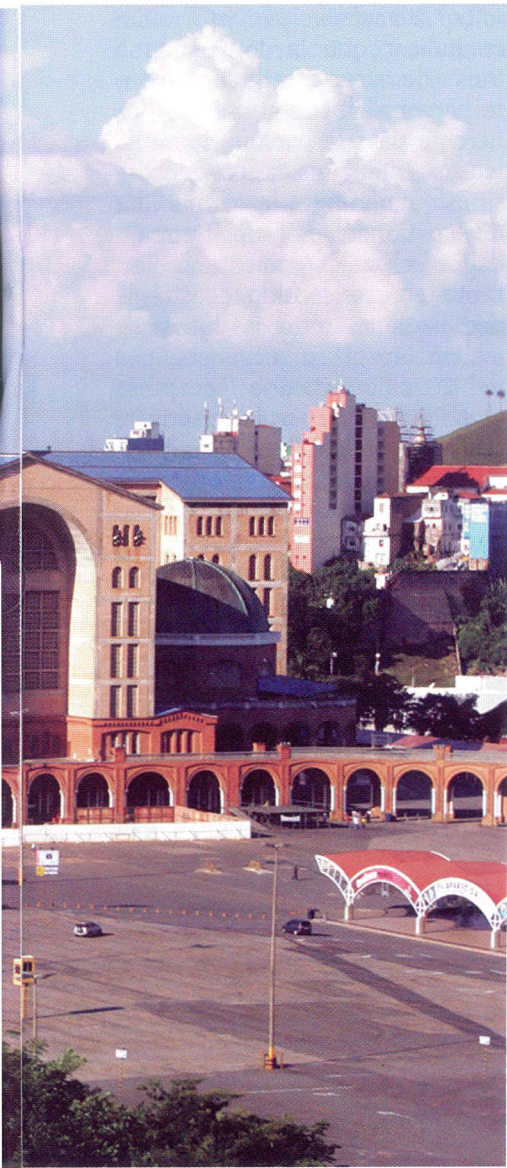
Lecciones de Aparecida

En septiembre se presentó en Roma la reedición en italiano del libro De parte de los pobres. Teología de la liberación, teología de la Iglesia, escrito en 2004 por Gustavo Gutiérrez –considerado el padre de la teología de la liberación– junto con el arzobispo Gerhard Ludwig Müller, actual prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El gesto de Müller de acoger en Roma a Gutiérrez ha llevado a algunos medios a cuestionarse si eso significa un cambio en la actitud crítica que la Iglesia ha mantenido hasta ahora, especialmente durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI,

con respecto a la teología de la liberación. Otros han hecho notar el gesto de distanciamiento que, con respecto a Mons. Müller y a una hipotética rehabilitación de la teología de la liberación, escenificó el Papa Francisco en su encuentro con el clero de Roma. A una pregunta sobre este asunto y antes de que terminaran de formularsela, el Papa respondió: “Eso es lo que piensa Müller”.

Parece claro que Jorge Mario Bergoglio nunca ha ocultado su desacuerdo con los aspectos esenciales de la teología de la liberación y nunca ha tenido como teólogos de refe-

rencia, para este despego, a Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff o Jon Sobrino, sino al argentino Juan Carlos Scannone, autor de una teología del “pueblo” centrada en la cultura y religiosidad de la gente común. Clodovis Boff, hermano del liberacionista Leonardo, ha llegado incluso a afirmar que el acontecimiento que significó el adiós de la Iglesia católica en Latinoamérica a lo que quedaba de la teología de la liberación fue precisamente la Conferencia de Aparecida, en la que el cardenal Bergoglio tuvo un protagonismo reconocido por todos (N. de la R.).



lo dividido (como un instrumento de reconciliación, como debe ser la Iglesia). Los pescadores recogieron sus partes pacientemente (debemos aprender a esperar), las unieron y la llevaron a casa. La arrojaron en su corazón y llamaron a los vecinos (cariño humano ante la belleza de Dios, y sencillez para la misión). “En la casa de los pobres” –señala el Papa Francisco–, “Dios siempre encuentra sitio”.

Creatividad del amor y de la sencillez son las primeras lecciones que extrae de Aparecida el Papa Francisco para la eficacia evangelizadora.

Desafíos de la Iglesia y enseñanzas de Emaús. En su discurso a los obispos brasileños, el Papa Francisco ha tocado los desafíos actuales de la Iglesia: *formación, misión y conversión, servicio.*

Primero, la formación de los obispos y sacerdotes, religiosos y laicos: “*Es importante promover y cuidar una formación de calidad, que cree personas capaces de bajar en la noche sin verse dominadas por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos, sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones, sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro, sin dejarse diluir y descomponerse en su propia identidad.*” Esto se concreta en los diversos aspectos de la formación: “*Se necesita una solidez humana, cultural, afectiva, espiritual y doctrinal*” (cfr. sobre la formación del clero y de los laicos, Documento de Aparecida, nn. 316-325 y 212). Y pide “*el valor de una*



Francisco ante la Virgen Aparecida, el 27 de julio pasado

Sobre el trasfondo del documento de Aparecida, el discurso del Papa Francisco a los cardenales y obispos brasileños, el 27 de julio en Río de Janeiro, junto con el correspondiente al encuentro con el Comité de coordinación del CELAM al día siguiente, contienen luces para la nueva evangelización que hoy ha de desarrollarse en todos los lugares.

Eran pobres pescadores. Una barca frágil, redes viejas. La imagen de la Virgen apareció (Dios se hace presente en las necesidades) partida. Primero el cuerpo, luego la cabeza (dividido estaba el Brasil colonial por la esclavitud). Era una Inmaculada Concepción, sin pecado original, que venía a recomponer

revisión a fondo de las estructuras de formación y preparación del clero y del laicado”. Como también requiere conjugar la unidad con la riqueza y diversidad de las experiencias de la fe, y lo universal con lo local, para que los cristianos puedan ofrecer personal y conjuntamente el testimonio de su vida (cf. *Ibid.*, 181-183, 189).

No se trata de “novedades doctrinales”, sino de orientaciones que se basan en el Concilio Vaticano II, para hacer realidad lo que subrayaba Benedicto XVI cuando presentaba su primera encíclica, *Deus caritas est*: “La fe no es una teoría que uno puede asumir o arrinconar. Es algo muy concreto: es el criterio que decide nuestro estilo de vida” (Discurso, 23 de enero de 2006). Especial-

mente en los procesos formativos y educativos, decía, “es necesario descubrir el Evangelio como la plenitud de la existencia y no como una teoría” (Discurso a la asamblea eclesial de Roma, 13 de junio de 2011).

Un segundo paso viene marcado por dos principios teológico-prácticos o teológico-pastorales, que proceden de la experiencia de la Iglesia y que vienen siendo destacados en nuestro tiempo: “estado permanente de misión” y “conversión pastoral” (cfr. respectivamente, Documento de Aparecida, los nn. 551 y 365-372). “Estado permanente de misión” expresa, asumiendo ante todo la experiencia latinoamericana y también la europea y de otros lugares, que la “Misión” es única, si bien permite diversas modalidades; se encuentra ya en todas partes, afecta a toda la Iglesia y a todos los cristianos, y sus destinatarios son todas las personas, preferentemente los pobres y los que sufren (cfr. Juan Pablo II, enc. *Redemptoris missio* de 1990, y Benedicto XVI, Discurso inaugural de Aparecida, 13 de mayo de 2007).

La “conversión pastoral” quiere indicar que la conversión a Dios –de carácter eminentemente personal– tiene consecuencias no solo para la persona (para su vida, su inteligencia, su conducta), sino también para las comunidades cristianas, los grupos y realidades eclesiales como tales. Por tanto, en este sentido, “pastoral” no se refiere solo a las tareas de los Pastores; sino que, en la línea del Concilio Vaticano II, expresa el cuidado, el amor, la misericordia con que, desde el “nosotros” de la Iglesia, los cristianos hemos de preocuparnos por las necesidades de todos. En palabras del Papa Francisco: “Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que ‘pastoral’ no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. [...] Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de ‘heridos’, que necesitan comprensión, perdón y amor”.

En el mismo discurso a los obispos brasileños, el Papa Francisco

“Estado permanente de misión” expresa que la misión afecta a todos los cristianos y sus destinatarios son todas las personas



13 de mayo de 2007: obispos americanos concelebran con Benedicto XVI en la apertura de la Conferencia del CELAM

recurrió al pasaje de los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13 ss), para extraer de él una enseñanza fundamental: la Iglesia debe ser capaz de volver a “encender el corazón”, especialmente de aquellos que se sienten fracasados o vuelven la mirada desilusionados. Para ello es necesario ser capaces de acompañarles, sabiendo, al mismo tiempo, discernir y reconocer con valentía lo que todos hemos de mejorar. Así podremos redescubrir nosotros y ayudar a otros, con serenidad y paciencia, a redescubrir la belleza del amor de Dios manifestado en Cristo.

Discernimiento y formación, renovación y diálogo. En el encuentro con el Comité de coordinación del CELAM (28 de julio de 2013), el Papa señaló *cuatro características* que dan a la asamblea de Aparecida su peculiaridad: 1) inicio sin documento (se prefirió comenzar con los diálogos y las reflexiones sobre la situación actual y las necesidades pastorales); 2) ambiente de oración, centrado en la Eucaris-

tía, que sostuvo aquella reunión; 3) prolongación en el compromiso (tal como se formuló concretamente en la denominada “*misión continental*”, un impulso evangelizador que se juzgó adecuado a las necesidades actuales); 4) la presencia de Nuestra Señora, puesto que la reunión se celebraba en un santuario de la Virgen. En ella se anticipa y realiza el proceso de *discernimiento* que, bajo la fórmula “*ver, juzgar, actuar*”, tuvo lugar en Aparecida (cf. n. 19 del Documento). Todos estamos llamados, en los tiempos y modos oportunos, a participar en ese proceso, por medio de la oración y el diálogo, el estudio y el compromiso.

Retomando los desafíos actuales de la Iglesia el Papa Francisco subrayó que la Iglesia es esencialmente misionera, y la vida cristiana es ajena a una espiritualidad intimista.

En esta ocasión el Papa Francisco destacó “*dos desafíos vigentes*”: *la renovación interna de la Iglesia y el diálogo con el mundo actual*. La renovación interna –explicó– se apoya sobre la conversión pastoral, a la que ya nos hemos referido. Puesto que la fe tiene siempre unas dimensiones eclesiales, sociales e incluso públicas, formuló algunas preguntas para facilitar a los pastores la reflexión en este punto: si procuramos que nuestro trabajo sea más pastoral que administrativo y si nos preocupamos más de las personas y sus necesidades que de completar un programa; si promovemos espacios para manifestar la misericordia de Dios, superando actitudes meramente reactivas; si contamos con los fieles laicos, que participan en la misión de la Iglesia según sus propios dones, sobre la base de la oración y los sacramentos, evitando la tentación de clericalizarlos o manipularlos; si escuchamos a todos en los adecuados organismos pastorales de participación y aprovechamos sus sugerencias; si promovemos que todos se sientan parte de la Iglesia, identificándose con ella y sintiéndose responsables de los más alejados.

Señala al respecto el Papa Francisco: “*Como se puede apreciar aquí*



están en juego actitudes”. Más concretamente, “la conversión pastoral atañe principalmente a las actitudes y a una reforma de vida”. Todo ello implica también la capacidad de diálogo para hacer nuestros los gozos y las esperanzas de los hombres de nuestro tiempo (cfr. *Gaudium et Spes* 1), atendiendo al lenguaje que entienden nuestros contemporáneos y a los cambios culturales que se producen en nuestra sociedad.

“Tentaciones” en la evangelización. Particularmente sugerente, y realista, es la presentación de tres deformaciones –“tentaciones” las llamó el Papa– en el modo de comprender, vivir y transmitir el mensaje del Evangelio: la ideologización, el funcionalismo y el clericalismo.

a) *La ideologización del mensaje evangélico* (sustituir la fe por ideología), que se ha dado desde el

principio del cristianismo. Como explica el Documento de Aparecida, el discípulo de Cristo ha recibido la fe, la esperanza y el amor. Por tanto mira siempre la realidad desde el punto de vista de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, verdadero y único Salvador; con alegría, confianza en Dios y acción de gracias (cfr. nn. 20-32).

El Papa se detuvo en cuatro formas de ideologización: el “reduccionismo socializante” (sustituir la fe por la sociología o por las ciencias sociales, tal como proponen el liberalismo de mercado o la categorización marxista); la “ideologización psicológica” (sustituir la fe por una dinámica psicológica de autoconocimiento, lo que termina en una postura autorreferencial, cerrada en un grupo de personas y ajena al afán evangelizador); la “propuesta gnóstica” (partidaria de un espiritualismo desencarnado, que intelectualiza la vida cristiana bajo la influencia de la Ilustración); por último, la “propuesta pelagiana” (que intenta resolverlo todo mediante la apelación a la disciplina y al volun-

tarismo, y con tendencia al tradicionalismo).

b) *El funcionalismo*, que se queda seducido por la eficacia y las estadísticas, y que no tolera el misterio. Una interpretación pragmática (solo interesada en los resultados prácticos) de la misión.

c) *El clericalismo*, finalmente como una tentación muy actual que bloquea la madurez y el sentido de la verdadera libertad en el laicado, al no recibir la adecuada formación. “O no crece (la mayoría), o se acurruca en cobertizos de ideologizaciones como las ya vistas, o en pertenencias parciales y limitadas”. Por contraste, el Papa destacaba la importancia de la piedad o de la religiosidad popular en el pueblo latinoamericano, como elemento que puede hacer revertir estos procesos (cfr. Documento de Aparecida, nn. 258-266).

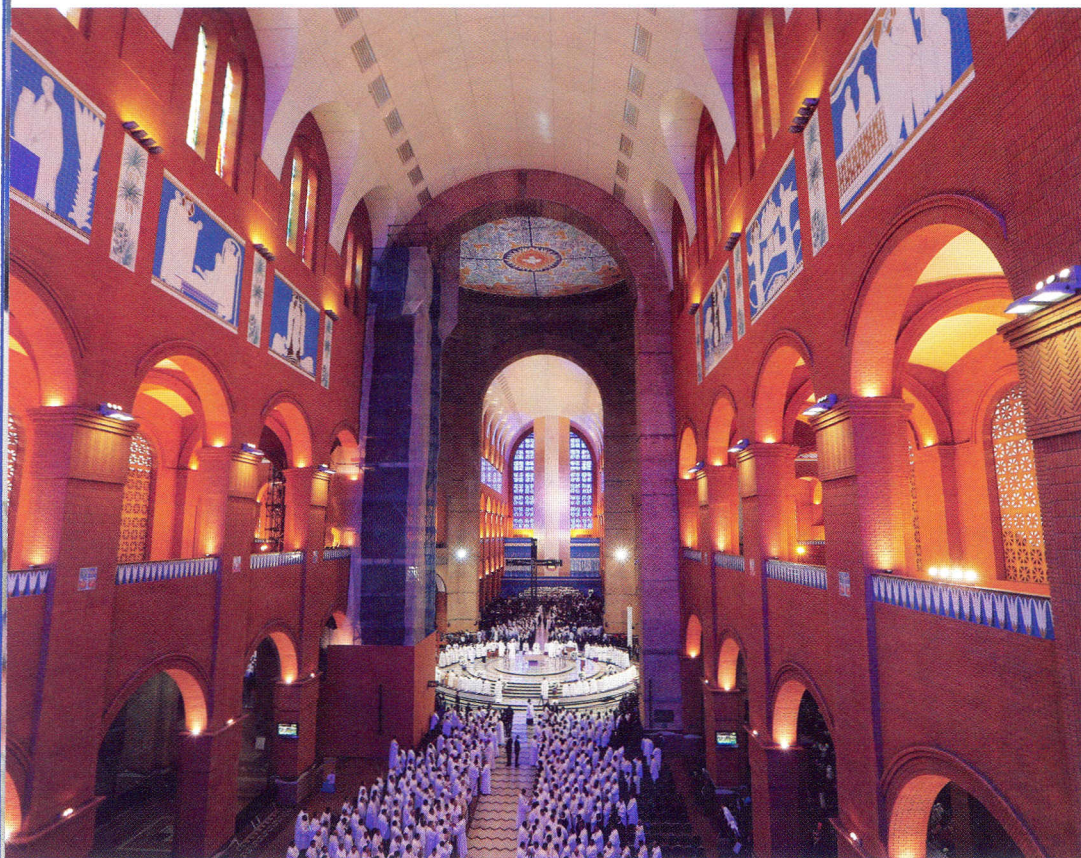
En la última parte de este discurso del 28 de febrero de 2013, el Papa Francisco recogía, como síntesis, algunas pautas pastorales o educativas, siempre sobre el trasfondo de Aparecida. Primero, salir de uno mismo hacia Dios y los demás (sin escapar hacia el futuro ni quedarse en el pasado), evitando la autorreferencialidad y poniendo a Jesucristo, y no a nosotros mismos, en el centro. Segundo, “Aparecida quiere una Iglesia Esposa, Madre, Servidora, facilitadora de la fe y no tanto controladora de la fe”. Tercero, la cercanía y el encuentro, como categorías que expresan el estilo de la evangelización, siguiendo la pedagogía divina. Por último, responsabilidad especial de los obispos en este estar cercanos a su pueblo, con amor y paciencia.

“Sólo la verdad [en referencia al Hijo de Dios hecho carne] unifica y su prueba es el amor”, también como fundamento último de la realidad, dijo Benedicto XVI en el discurso inaugural. En el mismo marco, encuentro, servicio y cercanía son una buena síntesis de la propuesta de Aparecida, como luz para el anuncio de la fe –el apostolado, la formación cristiana, etc.– en nuestros días. ■

Ramiro Pellitero

Profesor de Teología pastoral
Universidad de Navarra

El discípulo de Cristo mira la realidad con alegría, confianza en Dios y acción de gracias



El Papa celebra Misa en Aparecida durante el viaje a Brasil para la JMJ (24 de julio de 2013)